

Erwin Rodríguez

### 3. Notas sobre el capital monopolista en México en la época del porfiriato

*Nuestro problema económico más grave es la falta de dineros para alcanzar el progreso de todas las industrias.*

Antonio López de Santa Anna

#### *Introducción*

El modo de producción capitalista tuvo desde sus orígenes, en los finales de la Edad Media, la urgente necesidad de desarrollar un amplio mercado mundial que le proporcionara un sector pasivo para la absorción, previa compra, de las mercancías producidas en los países cuya acumulación originaria del capital se inició antes y con mejores perspectivas. La misma necesidad expansionista se observa con respecto a las áreas productoras de materias primas. Estos fenómenos corresponden al capitalismo en sus fases iniciales; es decir, cuando las unidades productivas de un país requieren solamente de la exportación de sus excedentes productivos bajo la forma de mercancías.<sup>1</sup>

Empero, hubieron varios factores que encaminaron a la producción capitalista hacia otras formas y otras necesidades, las cuales modificaron sustancialmente los mecanismos de expansión comercial y de succión de excedentes productivos. Se trata, básicamente, de los hechos y situaciones siguientes:

a) Incremento mundial en los volúmenes de la demanda de mercancías,

<sup>1</sup> Nicolai Bujarin, *El imperialismo y la economía mundial*, Buenos Aires, Cuadernos de Pasado y Presente, 1971, pp. 33 y siguientes. "El trabajo social del conjunto mundial está dividido entre países; el trabajo de cada país, separado, se convierte en parte del conjunto del trabajo por medio del cambio que se efectúa sobre el plano mundial. Esta interdependencia de los países en el terreno del cambio no es, en modo alguno, accidental; más bien es la condición necesaria de la evolución social posterior, mediante la cual el cambio internacional se transforma en un fenómeno regular de la vida económica." Sobre este tema véase: Harry Magdoff, *La era del imperialismo*, México, Editorial Nuestro Tiempo, p. 29; James O'Connor, "El Significado del Imperialismo Económico", en *El capital monopolista*, México, Siglo XXI, 1971, pp. 143-144; Karl Marx, *El capital*, tomo I, México, Fondo de Cultura Económica, 1966, p. 650; Ernest Mandel, *Tratado de economía marxista*, tomo I, México, Ed. Era, 1969, p. 60; Paul Baran, *La economía política del crecimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, 1966, p. 168.

debido a la incorporación al proceso comercial de vastas zonas que hasta mediados del siglo XIX se mantuvieron al margen del mismo;

b) Se resquebraja la situación de Inglaterra como la dominadora indiscutible de la producción capitalista mundial, ya que otros países se transforman en competidores crecientes de ese poderío; tal es el caso de Francia, Alemania, Holanda y los Estados Unidos;<sup>2</sup>

c) El avance de las técnicas productivas de los últimos 40 años del siglo XIX, que al ser incorporados al proceso capitalista provocaron profundas innovaciones en actividades claves, tales como la siderurgia, los ferrocarriles, el petróleo, la electricidad, la química industrial y en la estructura del comercio;<sup>3</sup>

d) El surgimiento del capital financiero y su fusión con las áreas económicas ligadas directamente al proceso productivo, lo que hizo más flexibles los espacios y amplió las posibilidades de inversión. Los excedentes que se generaban en un país y que no podían ser absorbidos en su lugar de origen, podían ser transferidos hacia otros países y renglones productivos.<sup>4</sup>

Estos cuatro fenómenos combinados fueron la base para el inicio de un largo proceso de creación de unidades productivas mayores que las conocidas hasta entonces. Este proceso requirió de diversos mecanismos de fusión y control de mayores volúmenes de capital. De esta forma, hacia el último cuarto del siglo XIX, se inicia en Europa y en los Estados Unidos el reemplazamiento de las pequeñas empresas por las grandes corporaciones y por la combinación de éstas bajo diversas formas. Se había iniciado la era de las grandes empresas, de los monopolios y de los oligopolios mundiales.<sup>5</sup> Estas grandes empresas, por otra parte, provocaron nuevos cambios en la estructura productiva mundial, entre los cuales el más importante fue el pasar de la exportación de productos manufacturados a la "...exportación de la producción de mercancías".<sup>6</sup>

<sup>2</sup> Harry Magdoff, *op. cit.*, p. 30.

<sup>3</sup> Paul Baran y Paul Sweezy, *op. cit.*, pp. 174-180.

<sup>4</sup> V. I. Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, Pekín, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1973, pp. 33-35.

<sup>5</sup> Rudolf Hilferding, *El capital financiero*, Madrid, Editorial Tecnos, 1963, p. 354. Las grandes empresas son la consecuencia necesaria de la concentración de los capitales, los cuales muy pronto comienzan a resentir profundos cambios en su composición orgánica. Las empresas de tamaño menor no pueden modificarse de esa manera y son desplazadas hacia las actividades menos rentables o, definitivamente, son absorbidas por los monopolios y se quedan como unidades complementarias.

<sup>6</sup> Harry Magdoff, *op. cit.*, p. 31. *Cfr.* Lenin, *op. cit.*, p. 55. Así tenemos que de 1870 en adelante surgen los primeros *trust* en los Estados Unidos. La competencia fue reemplazada por el monopolio de productores y vendedores. Las pequeñas empresas fueron retiradas de los negocios por las grandes, ya sea por el camino de la aniquilación o de la absorción. En todas partes de Europa habían explosiones de crecimiento, de amalgamación, de concentración, etcétera. En fin, se habían abierto los caminos hacia el monopolio. El monopolio no era un extraño visitante del capitalismo, sino que era el nuevo vástago de la familia. No era un deslíz del capitalismo, sino el producto natural y necesario de la propia competencia (*Cfr.* Leo Huberman, *Los bienes terrenales del*

De esta manera, el carácter mundial de la organización capitalista se modificó cuantitativa y cualitativamente, puesto que en las periferias de los países industrializados se inició un proceso productivo ligado a las metrópolis mediante complejas redes de transferencia de capitales, que en esta fase del desarrollo son invertidos en los países subordinados a través de las grandes unidades productivas, cuya influencia rebasa los límites territoriales de la metrópoli, se internacionaliza e internacionaliza el capitalismo con nuevas características.<sup>7</sup>

El desarrollo del capitalismo metropolitano se produce, pues, por la extensión del proceso a otros países en los cuales comienzan a generarse excedentes sociales productivos de mayor cuantía, cuyo destino final es, en parte, la clase dominante local y, en parte, la clase dominante de la metrópoli correspondiente. Se trata del capitalismo de periferia, en cuyas áreas geográficas se extienden los diversos mecanismos de transferencia de excedentes productivos que la metrópoli genera y mantiene, pues que los recursos locales son de carácter fundamental para la supervivencia y la buena marcha del orden capitalista en su conjunto.<sup>8</sup>

Tal es el marco en el que debemos situar el análisis del desarrollo del capitalismo "mexicano" en la época del porfiriato. Una situación en la que la economía de competencia dio paso a formas de signo opuesto, y las unidades productivas nacionales se transformaron en exportadoras del capitalismo, el cual, por supuesto, fue necesariamente de desarrollo deformado en relación con las metrópolis. Los países metropolitanos, por las necesidades que les dictaba la creciente monopolización, no podían sobrevivir como tales si no integraban vertical y horizontalmente las zonas que le aseguraban los mercados, las materias primas y las posibilidades de inversión rentable para sus capitales excedentes.

Las unidades productivas que generaron excedentes de capital fueron básicamente los monopolios. Aunque, ciertamente, en las economías dependientes no los encontramos de una manera pura y, además, es posible detectar algunas inversiones de capital "aventurero". Esto es, también había capitales de "pequeños ahorradores" que colocaban sus inversiones en las economías subordinadas, motivados por las creencias en el sentido de que al otro lado del mar

*hombre*, Argentina, Merayo Editor, 1969, p. 309. Con respecto a los Estados Unidos, véase del mismo autor: *Nosotros el pueblo*, Argentina, Ed. Palestra, 1965, pp. 213-225.) Esta tendencia a la concentración de capitales a menudo es considerada de poca importancia; en realidad, es un factor de gran peso en las nuevas relaciones de dominación (Cfr. Sweezy, *Teoría del desarrollo capitalista*, México, FCE, 1972, pp. 280).

<sup>7</sup> El monopolio, en su país, está en condiciones de regular la relación oferta-demanda en lo interior; pero al hacerlo deja ocioso gran parte de su material productivo. De esta forma, la única solución es vender sus productos fuera del país. Otro factor importante para la consolidación del imperialismo fue la nueva lucha por las materias primas. Sin embargo había otro excedente y éste es, a nuestro juicio, el de mayor importancia: se trata de los excedentes de capital.

<sup>8</sup> Paul Sweezy, *Capitalismo e imperialismo norteamericano*, Argentina, Merayo Editor, 1973, pp. 7-19.

habían grandes oportunidades de enriquecimiento. Por supuesto que, la mayoría de las veces, esas creencias eran a todas luces infundadas.

### *Las condiciones internas*

Los gobernantes que hubieron en México desde los inicios del país, como formalmente independiente, trataron siempre de promover el "progreso" de la nación por la vía del desarrollo del capitalismo. Sin embargo hasta la restauración de la República eso no fue posible, dado el alto grado de anarquía, que al parecer fue el denominador común de los primeros 65 años del siglo pasado.

Como consecuencia de esa búsqueda del incremento de la producción por el camino de estimular el interés y la actividad individuales, se mantuvo una actitud abierta y liberal en cuanto a las inversiones: el capital era bienvenido cualquiera que fuese su origen.

En verdad, fue en los periodos de gobierno de Juárez y Lerdo cuando se iniciaron los esfuerzos por atraer capitales del exterior. La entonces reciente invasión europea creaba una actitud de rechazo hacia los capitales de allá y se preferían los capitales procedentes de los Estados Unidos.<sup>9</sup> Empero, la capacidad de expansión de los norteamericanos aún no alcanzaba el nivel del siglo xx. El porfiriato significa un intento de reencontrar las inversiones europeas para contrarrestar el dominio norteamericano, que ya no era únicamente una amenaza, sino un hecho real.

Los intentos porfirianos resultarían, a la postre, tardíos.

En suma, tanto Juárez como Lerdo y Díaz encabezaron diseños de sociedad integrada al exterior; la diferencia del porfiriato estriba en que esa integración a las fuerzas expansivas mundiales fue en la fase imperialista de éstas. Las fuerzas externas violentaron el desarrollo interno de la economía mexicana; no es extraño, pues, que el capitalismo mexicano de finales del siglo xix se desarrollara mejor en los renglones productivos ligados al exterior.<sup>10</sup>

En la primera década del largo gobierno porfiriano fue claramente visible el dominio de Inglaterra y el resto de Europa en lo que se refiere a inversión de capitales en México. Sin embargo simultáneamente al predominio europeo, se daba ya un visible y rápido incremento del control norteamericano.<sup>11</sup> Este fenómeno únicamente puede explicarse basándose en 4 hechos fundamentales:

<sup>9</sup> Luis Nicolau D'Olwer, "Las Inversiones Extranjeras", en *Historia moderna de México. El porfiriato, vida económica*, tomo 2, México, Ed. Hermes, 1974, p. 978; Luis González, et al., *La economía mexicana en la época de Juárez*, México, SepSetentas, 1976, p. 24; David Pletcher, "México, Campo de Inversiones Norteamericanas, 1867-1880", en *Historia mexicana*, México, El Colegio de México, vol. 4, núm. 4, 1953, p. 567.

<sup>10</sup> Sergio de la Peña, *La formación del capitalismo en México*, México, pp. 160-161.

<sup>11</sup> El mismo ritmo en la elevación de las inversiones es significativo. Veamos: los capitales norteamericanos se elevaron entre 1897 y 1911 de 200 a 1 100 millones de dólares. Las inversiones inglesas subieron de 154 millones de dólares a 300 en 1911. Los capitales franceses de 100 millones en 1902 a 400 en 1911. En 1911 las inversiones

a) La expansión europea se vuelve hacia sus colonias de Asia y África o, eventualmente, hacia las recientemente "descubiertas" regiones de inversión en Sudamérica;

b) Llega a su límite la posibilidad de expansión interna que hasta ese momento habían tenido los Estados Unidos gracias a las amplias regiones del oeste. También termina la fiebre de ferrocarril, uno de los renglones que más capitales absorbieron en aquel país;<sup>12</sup>

c) Los excedentes de capital norteamericano, con todo, son menores a los de Europa y, por lo tanto, se aplican a la inversión directa, la cual en ese momento tiene mayores posibilidades expansivas;

d) La cercanía de México a los Estados Unidos.

### *El capital monopolista en los principales renglones de la economía mexicana*

A través del tiempo los diversos renglones de actividad variaron su "peso específico" dentro de la economía mexicana. El porfiriato es uno de los periodos de mayor auge del capitalismo mexicano, quizás el más importante de todos. Por ello es necesario tratar a los capitales extranjeros con mucho cuidado, para no caer en excesos de cuantificación que nublan el panorama histórico. Hecha esta salvedad, analizaremos el comportamiento del capital extranjero en algunos de los renglones de actividad económica más importante del periodo porfiriano.

#### *1. Minería*

El capital norteamericano predominaba ampliamente. La inversión de aquel país era de casi 300 millones de pesos, lo que significaba un 81 por ciento del total invertido en esa actividad.<sup>13</sup> El hecho de que Francia e Inglaterra "únicamente" controlasen el 16 por ciento (47 millones de pesos), se explica porque la inversión en minas era considerada como un negocio "exótico" en Europa, mientras que los norteamericanos la consideraban un sector "local" de los Estados Unidos. Hubieron, sin embargo, otras razones de mayor peso, como lo era la baja ley de los metales mexicanos, que los hacían poco rentables a grandes distancias y porque los europeos tenían colonias que les permitían prescindir de los metales extraídos en América Latina.<sup>14</sup>

extranjeras alcanzaban la suma de 2 000 millones de dólares, mismos que significaban el 66 por ciento de las inversiones totales, con excepción de la agricultura y la artesanía (Cfr. Bohrisch y Köning, *La política mexicana sobre inversiones extranjeras*, México, El Colegio de México, 1968, p. 13).

<sup>12</sup> Sweezy, *op. cit.*, p. 156.

<sup>13</sup> José Luis Ceceña, *México en la órbita imperial*, México, Ed. El Caballito, 1974, p. 55.

<sup>14</sup> D'Olwer, *op. cit.*, pp. 1091-1092.

Pese a las leyendas sobre supuestas existencias abrumadoras de metales preciosos, lo cierto es que los capitalistas mexicanos se mostraron poco interesados en la inversión minera, y cuando lo hicieron ya era demasiado tarde, pues prácticamente fueron borrados del mapa por los monopolios.<sup>15</sup> Los mineros mexicanos únicamente llegaron a controlar dos empresas, de las cuales una era relativamente grande (Compañía Minera de Torreón, pues tenía invertida una cantidad cercana a los 5 millones de pesos).

## 2. Los ferrocarriles

En 1876 únicamente habían 440 kilómetros de vías férreas en México, distribuidas en 6 pequeños tramos. Sin embargo para 1910 el país contaba con 19 300 kilómetros en 80 tramos diferentes. Esta explosión en el crecimiento de los ferrocarriles se debió a la creencia, muy extendida, de que ese medio constituía la varita mágica para lograr el progreso económico. De esa actitud se deriva una política de estímulos sin límite a las inversiones en esa área, lo cual fue aprovechado por los monopolios para controlar la construcción de vías de ferrocarril. Como sucedió en la mayoría de las actividades básicas de la economía mexicana, los capitalistas nacionales fueron incapaces de cubrir las necesidades de la inversión.<sup>16</sup>

En un principio predominaron los capitales ingleses en la construcción y manejo de líneas férreas; sin embargo poco a poco fueron sustituidos por los recursos norteamericanos.<sup>17</sup> Eso se debe a que los primeros años del porfiriato coincidieron con una "fiebre interna" norteamericana en la construcción de

<sup>15</sup> a) Principales empresas con capital norteamericano: American Smelting & Refining Co.; Greene Cananea Cooper Co.; Cananea Central Cooper Co.; Batopilas Mining Co.; Mines Company of America; Guanajuato Reduction & Mines San Toy Mining Co. (Stal Eulalia); Mexican Metallurgical Co.; Real del Monte y Pachuca; Moctezuma Cooper Co. (Phelps Dodge); Guanajuato Development Co.; Proprietary Mines Company of America; Rio Plata Mining Co. (Chihuahua); Pacific Smelting & Mining Co. y Maravillas y San Francisco, S. A. Muchas de estas empresas tenían varias minas en explotación (Ceceña, *op. cit.*, p. 66);

b) Principales empresas con capital británico: Santa Gertrudis Co. Ltd. (Pachuca); El Oro Mining & Railway Ltd.; San Francisco del Oro Mining (Parral); Batopilas Mining & Smelting Co.; The Mazapil Copper Co. Ltd.; México Mines of El Oro, Ltd., y Mexican Mining & Industrial Corporation (Ceceña, *op. cit.*, p. 69);

c) Principales empresas con capital francés: Boleo (Compagnie du Boleo) y The Dos Estrellas, S. A., Mining Corporation. El total de la inversión francesa en minería no rebasa los 6 millones de pesos (Ceceña, *op. cit.*, p. 73).

(El trabajo de D'Olwer es mucho más detallado y su descripción ocuparía mayor espacio; por eso utilizamos los datos de José Luis Ceceña que, además, consideran el problema con mejor visión de conjunto. En adelante haremos lo mismo.)

<sup>16</sup> R. Calderón, "Los Ferrocarriles", en *Historia moderna de México. Vida económica*, tomo 1, México, Ed. Hermes, 1974, pp. 516-617-626.

<sup>17</sup> R. Calderón, *op. cit.*, p. 507; Borisch y Köning, *op. cit.*, p. 12. Además Juan Felipe Leal y Antonio Gálvez Guzy, "Grupos Empresariales en los Ferrocarriles Mexicanos. El Consorcio Southern Pacific-Unión Pacific", en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 82, México, UNAM, 1975, pp. 83-93.

ferrocarriles, la cual absorbió prácticamente todos los excedentes de capital de mediados del siglo pasado de los Estados Unidos y aun llegó a requerir de dinero europeo.<sup>18</sup> Empero, ese auge interno en la construcción, que requería concentraciones muy densas de bienes de capital, llegó a su fin hacia 1885, y a finales del siglo XIX el panorama del capital estadounidense había variado sustancialmente y comenzaba a controlar casi la mitad de los ferrocarriles en México. Sólo la habilidad de algunos funcionarios del gobierno de Díaz, sobre todo de Limantour, impidió la total extranjerización de las inversiones, ya que el gobierno mexicano comenzó a adquirir acciones de algunas líneas.<sup>19</sup>

De todas maneras, el proceso no podía detenerse totalmente y hacia 1910 de un total de 665 millones de pesos, que era la inversión en ferrocarriles, 182 provenían de los Estados Unidos y de la Gran Bretaña. Esto es, un 27 por ciento del monto de las inversiones correspondía a capitalistas extranjeros.<sup>20</sup> La inversión de los monopolios en los ferrocarriles es de gran importancia, puesto que ese renglón económico constituye la piedra angular del crecimiento económico porfiriano y es uno de los elementos deformadores más definitivos para la economía mexicana de entonces y de los años posteriores.<sup>21</sup>

### 3. El sistema bancario

En esta actividad también los capitales extranjeros fueron predominantes, al grado de tener casi totalmente controlada esa actividad, que según algunas estimaciones constituía el 30 por ciento de la riqueza nacional.<sup>22</sup> Los recursos nacionales excedentes eran canalizados hacia inversiones en agricultura, la compra de tierras o absorbidos en instituciones de crédito situadas fuera del país.

De esta manera las necesidades crediticias tuvieron que ser cubiertas por capitales procedentes del exterior. Por ejemplo, para la formación del Banco Nacional de México (fundado en 1885) se requirió de capital foráneo, sobre todo de origen francés.<sup>23</sup>

Los capitales bancarios tenían una mayor diversidad en cuanto a su procedencia. Veamos el cuadro siguiente:<sup>24</sup>

<sup>18</sup> D'Olwer, *op. cit.*, pp. 1068-1070.

<sup>20</sup> a) Empresas ferrocarrileras con capital británico: Cía. Ferrocarrilera mexicana Ltd.; Ferrocarril Interoceánico de México; México North Western Railway Co.; Ferrocarril Mexicano del Sur Ltd.; Ferrocarriles Nacionales de México. (Total de las inversiones: 570 millones de pesos.) (Ceceña, *op. cit.*, p. 68);

b) Empresas ferrocarrileras con capital norteamericano: Ferrocarriles Nacionales de México; Ferrocarril Panamericano; Ferrocarril Sud Pacífico y Kansas City Mexico And Orient Railway. (*Ibid.*, p. 66.)

<sup>21</sup> Coatsworth (John H.), *El impacto económico de los ferrocarriles en el porfiriato*, tomo I, México, SepSetentas, 1976, p. 148.

<sup>22</sup> Luis Cabrera, *La herencia de Carranza*, México, Imprenta Nacional, 1920, p. 27.

<sup>23</sup> Ernesto Lobato López, *El crédito en México*, México, FCE, 1945, p. 57.

<sup>24</sup> Ceceña, *op. cit.*, p. 57.

<i>Capital</i>	<i>Empresas</i>	<i>Capital</i> (millones de pesos)	%
Francés	11	130	45
Norteamericano	11	52	18
Británico	4	32	11
Alemán	2	3	1.5

El capital francés predominaba en casi la mitad de las empresas bancarias, entre ellas las 3 más importantes, que eran el Banco Nacional de México, el Banco Central Mexicano y el Banco Nacional de Londres y México. Las inversiones se realizaban en la ciudad de México y en la provincia mediante empresas hipotecarias y sociedades financieras de todo tipo.<sup>25</sup>

El cuadro nos señala, además, que el capital norteamericano y el británico están muy por debajo del procedente de Francia. Esa situación se explica por el hecho de que Francia tenía excedentes de capital desde mediados del siglo, ya que su capacidad productiva habían perdido casi todas las posibilidades de competencia en el exterior. De esta forma la banca mexicana se convertía en zona de absorción de capitales exiliados por falta de oportunidad para ser invertidos en su país de origen.<sup>26</sup>

Aunque la banca fue uno de los renglones de mayor importancia en la economía porfiriana, no atrajo mucha inversión de capitalistas nacionales. En los años postreros del porfiriato, únicamente habían 19 pequeños bancos con predominio de capital mexicano y 15 más que tenían participación menor.

#### 4. *Empresas agrícolas y de bienes raíces*

Definitivamente el capital norteamericano predominó en esa área económica. 4 empresas estadounidenses mantenían el control sobre el 67 por ciento del total de las inversiones extranjeras. El capital británico controlaba el 29

<sup>25</sup> Cfr. D'Olwer, *op. cit.*, p. 1061.

a) Empresas bancarias con capital francés: Banco Nacional de México; Banco Central Mexicano; Banco Inmobiliario Mexicano; Banco de Guanajuato; Societé Fin. Pour l'Industrie; Banco de Londres y México; Banco Peninsular Mexicano; Banking Co. of Paris y México; Scherer Limantour; Banco de Jalisco; Banco Hipotecario de Crédito Territorial y Crédito Inmobiliario Mexicano (Ceceña, *op. cit.*, p. 72);

b) Empresas con capital norteamericano: Banco Nacional de México; Banco Central Mexicano; Cía. Bancaria de Fomento y Bienes Raíces; Banco Mexicano de Comercio e Industria; Caja de Préstamos para O. I. y F. A.; Banco Territorial Hipotecario de México; Corporación Bancaria Internacional; Banco Internacional e Hipotecario; United States & Mexican Trust Co.; Banco de Hidalgo; American Bank of Torreón;

c) Empresas bancarias con capital inglés: Banco de Londres y México; British & Mexican Trust Co. Ltd.; Banco de Montreal; Banco Canadiense de Comercio. (*Ibid.*, pp. 65-69.)

<sup>26</sup> Sergio de la Peña, *op. cit.*, p. 166.

por ciento restante. Otros países como Francia y Alemania poseían una parte poco significativa del total de la inversión.

La tenencia de la tierra en sí fue menos rentable que la inversión directa en unidades productivas de índole intensiva. Esto se debió a que el capital provenía de un mayor control horizontal y vertical, tanto en la producción como en los precios. De ahí que las aplicaciones directas de la inversión fueran mayormente rentables. En otras palabras, el mercado internacional favorecía las exportaciones,<sup>27</sup> y esta situación hacía que los especuladores con bienes raíces retirasen capitales invertidos ahí para llevarlos a la producción de bienes exportables, tales como el caucho, el guayule, la madera, el café, el cacao, el algodón y la vainilla.<sup>28</sup> Estos productos, por efectos de las inyecciones de capital extranjero, multiplicaron varias veces el volumen de su producción en los 30 años del porfiriato.<sup>29</sup>

### 5. Industria

Los capitales franceses mantuvieron su predominio (53 por ciento del total), seguidos de los norteamericanos, que controlaban el 15 por ciento. Gran Bretaña y Alemania juntos sumaban una cantidad casi igual a la de los estadounidenses. Cabe señalar que en el sector industrial existía un gran número de pequeños empresarios tanto nacionales como extranjeros, que tendieron, de hecho, una red protectora en contra de un alud de inversiones monopolistas.<sup>30</sup> Inclusive hubieron renglones de la economía en los que la intervención extranjera nunca desplazó al capital mexicano, tal es el caso de la industria textil. En esta actividad la inversión extranjera se mantuvo como complementaria definitivamente.<sup>31</sup>

La exportación del capitalismo hacia México tropezó con un obstáculo que no fue previsto por aquellos que vieron en la producción industrial la panacea

<sup>27</sup> D'Olwer, *op. cit.*, p. 1016, *Cfr.* Clark Reynolds, *La economía mexicana. Estructura y crecimiento durante el siglo XX*, México, Siglo XXI Eds., 1973, pp. 33-38.

<sup>28</sup> a) Empresas agrícolas con capital norteamericano: Intercontinental Rubber Co. (guayule y ganadería); International Lumber & Development (maderas finas y caucho); German-American Coffee Co. (café, frutales y vainilla), y la Yaqui Land and Water Co. (agricultura y riego);

b) Empresas agrícolas con capital británico: Guayule Co. Ltd.; Lower California Development Co.; Land Co. of Chiapas zone Exploration; Mexican Cotton Estates of Tlahualilo; Soconusco Rubber Plantations; Filisola Rubber and Produce Estates; Mexican Mahogan & Rubber Corp., y Veracruz Land & Cattle (Ceceña, *op. cit.*, pp. 65-69).

<sup>29</sup> Roger Hansen, *La política del desarrollo mexicano*, México, Siglo XXI, Eds., 1971, p. 24.

<sup>30</sup> Ceceña, *op. cit.*, p. 59.

<sup>31</sup> El hecho de que los inversionistas llevaran apellido extranjero, no significa necesariamente que hubiese inversión extranjera, puesto que eran avecindados en México y, en consecuencia, las ganancias quedaban en el país. La industria textil mexicana es uno de los raros ejemplos de un renglón productivo en donde las deformaciones que datan desde la conquista fueron menores y se ligó, con algunos altibajos, por supuesto, a la demanda interna.

para todos los males del país la insuficiencia del mercado interno para lograr una demanda sostenida de bienes finales e intermedios. De ahí que el capital extranjero se haya desviado fundamentalmente hacia renglones no industriales, como la explotación de materias primas, ya sea agropecuarias o minerales y, en otros casos, hacia el comercio basado en las importaciones.<sup>32</sup>

De ahí que la industrialización de México no pudo alcanzarse, aun cuando en ese intento participaron los capitales monopolistas del exterior con toda su capacidad expansiva. Los datos que tenemos sobre el crecimiento de la industria nos hablan de índices modestos y de consecuencias erráticas.<sup>33</sup> Todo esto sucede en los momentos en que un amplio sector de la población se integra al área de consumo-demanda, y las regiones de mercado se integran a las productivas por el incremento de las redes de transporte.

## 6. Comercio

Francia controla el capital comercial en un 65 por ciento, los Estados Unidos el 7 por ciento y el "resto de los países" el 26 por ciento.<sup>34</sup> El auge del capital europeo nos indica que el aparato de distribución del viejo mundo había penetrado en mayor grado en la economía mexicana. Por lo demás, los polos de consumo eran sumamente distantes y ello ocasionaba que la demanda del sector de mayores ingresos fuese muy grande, pero sesgada hacia satisfactores suntuarios. Las empresas comerciales de bienes de capital no encontraban clientela ni cualitativa ni cuantitativamente adecuada. De esta manera los monopolios comerciales que se instalaron en el país lo eran de telas, joyería, "artículos de París", corsetería, etcétera. La demanda de bienes por parte de los grupos pobres era cubierta por pequeños comerciantes, algunos de ellos extranjeros avecindados en el país.<sup>35</sup>

Las empresas comerciales francesas dominaron el mercado de importaciones también debido a las facilidades que les brindaban los bancos franceses a los

<sup>32</sup> a) Empresas industriales con capital francés: Cía. Industrial de Orizaba; Cía. Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey; Cía. de San Rafael y Anexas, Fábricas de Papel; Cía. Manufacturera Industrial; Cía. Industrial de San Antonio Abad; Cía. Industrial Veracruzana; Cía. Manufacturera El "Bueno Tono"; Cía. Industrial de Atlitxco; Cía. Industrial San Ildefonso; Cía. Nacional de Dinamita y Explosivos; Clemente Jacques; Cervecería Moctezuma; Cía. Cigarrera Mexicana; Cía. La Perfeccionada, y Cía. Industrial La Abeja;

b) Empresas industriales de capital norteamericano: Cía. Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey; Cía. San Rafael y Anexas; Cía. Industrial Jabonera La Laguna; Alameda Sugar Refining Co., y Aguila Sugar Refining Co.;

c) Empresas industriales de capital británico: Mexican National Packing Co. Ltd.; Salinas de México, Ltd.; Santa Gertrudis Jute Mill Co., y Cía. Linera de México. (Ceceña, *op. cit.*, pp. 73, 66 y 69.)

<sup>33</sup> Fernando Rosenzweig, "La Industria", en *Historia moderna de México. El porfiriato. Vida económica*, tomo I, México, Editorial Hermes, 1965, pp. 465-466.

<sup>34</sup> D'Olwer, *op. cit.*, p. 1125.

<sup>35</sup> D'Olwer, *op. cit.*, p. 1124. Cfr. Rosenzweig, *op. cit.*, p. 691.

empresarios de ese ramo. Por otra parte, si bien las importaciones sufrieron un proceso de desviación hacia Norteamérica, lo cierto es que se trató de importaciones directas,<sup>36</sup> y ello en nada afectó a las empresas de Francia.<sup>37</sup>

### 7. Electricidad

Este renglón de la economía, al igual que el petróleo, que analizaremos más adelante, es uno de los que más claramente ejemplifica los cambios en localización del capital extranjero, en función del surgimiento de nuevas actividades. De 1889 a 1910 se formaron 100 empresas productoras de electricidad, las cuales poco a poco pasaron al control de los monopolios extranjeros.<sup>38</sup>

La mayoría de los capitales correspondía a empresas británicas que invirtieron el 78 por ciento del total, en tanto que los Estados Unidos y Francia tuvieron control sobre el 8 por ciento. Paralelamente al control extranjero fue estableciéndose sobre el transporte eléctrico de la ciudad de México, que era una actividad con alto grado de consumo de energía. La capacidad de innovación de los monopolios extranjeros dio paso a una mayor concentración de capitales. Las pequeñas empresas desaparecieron en un lapso de 20 años.<sup>39</sup> Las regiones aisladas constituyeron los refugios naturales de las pequeñas empresas mexicanas y extranjeras.<sup>40</sup>

### 8. El petróleo

A fines del siglo XIX se descubre petróleo en las costas del Golfo, sobre los límites de Veracruz y Tamaulipas, lo cual atrae a inversionistas ingleses y

<sup>36</sup> Cfr. Jorge Espinoza de los Reyes, *Relaciones económicas entre México y los Estados Unidos. 1870-1910*, México, Nacional Financiera, 1951, pp. 177-182.

<sup>37</sup> Principales empresas comerciales con capital francés: El Palacio de Hierro; El Puerto de Liverpool; El Centro Mercantil; La Francia Marítima; París-Londres, y Al Puerto de Veracruz. (Ceceña, *op. cit.*, p. 73.)

<sup>38</sup> Ernesto Galarza, *La industria eléctrica en México*, México, Nacional Financiera, 1959, pp. 9-14.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 25.

<sup>40</sup> a) Empresas eléctricas con capital británico: Mexican Light & Power Co.; The México Tranways Co.; Mexican Northern Power Co.; Monterrey Railway Light & Power Co.; The Pachuca Light & Power Ltd.; The Veracruz Electric Light, Power & Traction; Mexican Fuel & Power Co. Ltd., y la Puebla Tranway, Light & Power Company;

b) Empresas eléctricas con capital norteamericano: Guanajuato Power & Electric; Light & Power; Michoacan Power Co., y The Pachuca Light & Power (Ceceña, *op. cit.*, pp. 66-68);

c) No hay datos sobre las empresas con capital francés.

La reducción de las empresas por efectos de la monopolización es muy clara. En 1899 habían a lo largo del país aproximadamente 180 plantas eléctricas, ese número se redujo a 35 en 1910. La diferencia entre las primeras y las segundas en su tamaño y calidad: las primeras eran pequeñas y predominantemente termoeléctricas, en tanto que las segundas eran mayores y comenzaban a aumentar el uso de otras fuentes de energía Cfr. *Estadísticas económicas del porfiriato. Fuerza de trabajo y actividad económica por sectores*, México, El Colegio de México, 1960, p. 145.

norteamericanos, entre ellos a Edward L. Doheny y William Pearson.<sup>41</sup> El capital extranjero comenzó, desde el principio, a controlar esa actividad debido a la carencia de capitales internos y a la creencia, muy extendida en los círculos empresariales mexicanos, de que no existían riquezas petroleras suficientes como para producir altos rendimientos.<sup>42</sup>

Hacia fines del siglo Doheny formó la empresa Mexican Petroleum Company of California, la cual llegó a controlar 3 millones de hectáreas productoras en la región del Ébano. La empresa podía, por ser norteamericana, invocar la protección del gobierno de los Estados Unidos si consideraba necesario hacerlo.<sup>43</sup> El gobierno de Díaz otorgó toda clase de privilegios a la empresa de Doheny y poco a poco fue formando compañías subsidiarias hasta ser uno de los mayores empresarios petroleros del mundo. Por otra parte, aprovechando las condiciones favorables a capital foráneo, las empresas británicas iniciaron la explotación de yacimiento. En 1908 se formó la empresa petrolera "El Águila", cuyo principal accionista era Pearson (el hijo de Porfirio Díaz era "...uno de los principales ejecutivos de la firma"), que a partir de entonces comenzó a contar con la preferencia del gobierno. En esa época el gobierno de Díaz toma la decisión de legislar a favor de los propietarios de las tierras como derechohabientes de los mantos subterráneos. De esta forma se inicia un largo periodo de explotación sin límites del recurso.<sup>44</sup> De medio millón de barriles producidos en 1906 se pasó a 4 millones en 1910.<sup>45</sup>

Coincidiendo con el régimen porfiriano, en el mundo se experimenta un profundo desarrollo de la industria automovilística y esto originó una rápida multiplicación en la demanda de carburantes. En todo el mundo se iniciaba una búsqueda masiva de yacimientos petroleros. Esa situación, definitivamente, incidió sobre las modalidades de la explotación del petróleo en el país y ya para 1910 el panorama se había aclarado; tres grupos mantenían el control de esa actividad: el grupo de Doheny, en 10 millones de dólares invertidos y varias empresas, entre las cuales la más importante fue la Mexican Petroleum Co.; el grupo de la Standard Oil y Walter Pierce, fusionados en la Mexican

<sup>41</sup> Javier Villegas Mora, *Lo negro del petróleo en México*, México, Ed. Luz, 1965, pp. 47-50.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 46.

<sup>43</sup> Lorenzo Meyer, *México y los Estados Unidos en el conflicto petrolero*, México, El Colegio de México, 1972, p. 45.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 45. Los concesionarios, por su parte, no quedaron a la zaga en cuanto a privilegios. A cambio de pagar 5 centavos anuales por hectárea de tierra explotada, el 7 por ciento de las utilidades brutas al gobierno federal y el 3 por ciento a las entidades federativas, se les exentaba de impuestos por 10 años; se les permitía realizar compras de terrenos para oficinas, maquinarias, etcétera; derechos de paso de tuberías por terrenos públicos y privados, y el monopolio sobre la zona en explotación. La nueva legislación facultaba al gobierno federal a dar concesiones sin más límites que los derechos ya otorgados a los particulares.

<sup>45</sup> Véase: Escuela Nacional de Economía, *La industria petrolera en México*, México, UNAM, 1958, p. 19.

Fuel Company (con inversiones casi iguales a las del primer grupo), y el de Pearson, cuya empresa principal era la Mexican Eagle Oil Company.<sup>46</sup>

El predominio en inversiones correspondió al capital británico, con 57 millones de pesos (55 por ciento del total). Los Estados Unidos tenían 40 millones (38 por ciento) y Francia 7 millones (6 por ciento).<sup>47</sup>

Algunas conclusiones:

1. Durante el porfiriato hubieron 3 hechos que condicionaron la acción de los capitales invertidos en el país:

- a) La llegada del capitalismo a su fase imperialista;
- b) El surgimiento de los Estados Unidos como uno de los centros metropolitanos de la economía mundial;
- c) La política liberal de los gobiernos precedentes al porfiriato y, desde luego, la del régimen porfiriato en cuanto al tratamiento del capital extranjero.

2. Durante ese periodo podemos encontrar un alto grado de diversidad en cuanto a los orígenes de los capitales invertidos; esto no puede ser explicado sino a partir del supuesto de que el capital monopolista se desarrollaba casi al mismo nivel en los países metropolitanos. De esta manera el comportamiento de los capitales situados en México no siempre se comporta como monopolista en el sentido estricto del término.

3. La economía mexicana no se deforma en el periodo del porfiriato, sino que ya desde épocas anteriores se había iniciado... el proceso llamado de "infanticidio económico". Es decir, la burguesía mexicana había ya agotado sus posibilidades de expansión y de ninguna manera fue desplazada siempre por el capital foráneo.

<sup>46</sup> D'Olwer, *op. cit.*, p. 1129.

<sup>47</sup> a) Empresas petroleras con capital británico: Mexican Eagle Oil Company y Eagle Oil Transport Co. Ltd.;

b) Empresas petroleras con capital norteamericano: The Mexican Petroleum Company (Ceceña, *op. cit.*, pp. 66 y 69).